

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui, tam strenue religionis, et

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in propósito confir-

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## DISCURSO DE M. THIERS

en la sesión de la Asamblea francesa el 24 del corriente.

«Señores: La Asamblea, que me honra con su atención, no se admirará de verme en este momento en la tribuna, porque debo a la Cámara y al país explicaciones acerca de la política que ha seguido el Gobierno y que trata de continuar.»

No soy el solo responsable, y debo hacer justicia a mis colegas, declarando la responsabilidad que les inculca por haberme seguido con una adhesión que no iba más allá de los límites de su razón.

Acepto, sin embargo, toda la responsabilidad de lo que se pretende censurar, y la acepto ante el país y ante Europa que nos escuchan, y que comprenden los grandes intereses que nos están encomendados. Voy, pues, a explicar mi conducta y la del Gobierno con el orgullo de la conciencia honrada de un buen ciudadano. (Aplausos en la izquierda.)

Recuerda M. Thiers que en el seno de la comisión de los treinta se apresuró siempre a hablar cuando se trató de su propia responsabilidad, y que, por esto, lo hace hoy en un asunto que podía haberse retrasado cinco semanas; sin creer que podía rehuir el debate, porque, sin que sea su intención condenar a los que llevan las cosas al extremo por sostenerse en el poder, él no es uno de ellos; y muy lejos de eso, solo le acepto, dice, por puro patriotismo y en condiciones que hacían temible su ejercicio.

Nadie me desmentirá, exclama: solo he ejercido el poder lleno de amarguras; vais a darme un veredicto sobre mi política, porque no se trata de mis colegas, sino de mí, lo digo con franqueza. (Aplausos en la izquierda.) Bien sabéis cuáles serán los resultados de vuestra decisión. (Los mismos aplausos.) Permitted, pues, que me explique con entera franqueza, respetando las opiniones de todos y la conciencia política, que es la más respetable después de la religiosa. Yo diré a todos que he obedecido a una dura necesidad al ejercer el poder y al seguir la política que he seguido.

(Al llegar aquí el presidente de la República recuerda la situación de Francia al terminar la guerra.)

No había entonces Hacienda ni ejército; pero no era esto lo que constituía la dificultad, sino la falta de unión. Recordad en qué estado os encontrabais, y decidme si en tales momentos es fácil gobernar.

Y la desunión no existía tan solo aquí, aunque me permitireis que os diga que la opinión que aquí aparece no es exactamente la que existe en el país. (Movimiento prolongado.)

Porque tenemos, en primer lugar, la gran división entre los que quieren la monarquía y los que quieren la República; ambos partidos obran en la plenitud de su derecho, y el Gobierno debe observar entre ellos la más estricta imparcialidad. Si, los monárquicos tienen razón en conservar su fe; pero los republicanos tienen derecho a creer que la República es ya la forma necesaria de Gobierno; y estos partidos tienen casi igualdad numérica en la Asamblea, según se ha visto en la elección del cuarto vicepresidente, en la que se decidió por mitad entre M. de Larcy y M. Mariel: 323 votos de uno lado, 330 del otro. Además de esta gran división existen subdivisiones secundarias; porque si en una parte se ven muchas monarquías, también se ven en la otra muchas Repúblicas. Hay desde luego la República alarmante y la República tranquilizadora, por la cual se decide el Gobierno.

M. Thiers, continuando su discurso, dijo: «La cuestión es esta, si el país, se dice muchas veces, no es republicano; en las clases elevadas, ciertamente; pero en las masas, la República es el Gobierno que desea su inmensa mayoría. (Aplausos en la izquierda.) Llamo la atención sobre este estado, y no os asustéis si las masas son de vuestra opinión.

Que las masas son volubles es muy cierto; pero no lo es menos que la mayoría se inclina hacia la República. Es preciso que esta se recomiendo por una conducta prudente y política de los que están a su cabeza: algunos han demostrado que conocen la verdad de las cosas; al querer una República que ofrezca seguridad comprenden que debe ser moderada; otros, por el contrario, solo creen posible la República dirigida por republicanos impacientes, y estos son los que se impacientan porque no aceptamos la forma a que aspiran los instintos de las masas. ¿Qué hemos procurado con nuestra política? Ser un Gobierno de acuerdo con los partidos medios juzgando que esto valía más que un Gobierno de partido exclusivo.

Comprendemos los gobiernos inexorables y sin piedad contra el desorden realizado en hechos, pero tranquilo y conciliador para las opiniones. Estad seguros que los gobiernos de un partido no durarán largo tiempo.

Puede desdeshacerse esta política de imparcialidad; pero no olvidar que es necesario más valor para resistir a un partido que para seguirle a ciegas. (Aplausos en la izquierda.) Se ha llamado excepcionismo a esta política; pero la censura no es fundada. El presidente de la república no es más excepcionista en política que

en filosofía; pero cree que la política de partido es desastrosa para su país.

Este es el punto de vista a que ha sujetado su conducta desde que se encargó del poder, y el que le inspira todavía hoy.

El presidente de la república no intenta captarse agradecimientos insistiendo sobre su pasado; pero sí tiene interés en que conste que en sus actos ha mirado siempre por su buen nombre, y que espera dejar buenos recuerdos. (Ligeros ruidos en la derecha.) Si, tengo esta esperanza. No soy justicista ante los partidos; habré faltado a sus deseos, pero la historia me hará justicia.

Aquí el orador hace un examen retrospectivo del período de los graves y dolorosos sucesos que precedieron a su advenimiento al poder; hace la historia de la situación durante la guerra, y en el momento en que esta cesó, no había Hacienda ni ejército; no era la democracia, sino la demagogia, la que dominaba en todas partes, en el Mediodía y en París mismo, después de una lucha patriótica de cinco meses.

«En la Asamblea, lo mismo que en el país, existía la división que era necesario hacer desaparecer para llegar a la unidad. Se me confió Francia, esta pobre herida, y se me dio el título de presidente de la república. Me pusisteis a su cabeza y os la entregó como me comprometí a hacerlo. Yo no podía servir a la monarquía; hubiera servido a la una, pero hecho traición a las dos. (Aplausos en la izquierda.) La obra urgente que teníamos que cumplir era restablecer la Hacienda y el ejército y libertar el territorio. Teníamos también que establecer la tranquilidad y prepararnos para proporcionar nuevos motivos de prosperidad al país. Se obtuvo desde luego una paz nominal, y la efectiva siguió poco después. Se empezó la evacuación más allá del Loire y en las orillas del Sena. Se nos ha censurado por haber intentado volver la Asamblea a París; solo quisimos que volviese lo más pronto posible. Se ha querido atribuirnos tratos con el radicalismo, y que partieron de París. Apenas existían en la capital 18,000 hombres, que no estaban desmoralizados ni faltos de valor, es menester ser justos, pero que estaban conmovidos.

Se retiró el ejército de París, y muy pronto reunimos 150,000 hombres alrededor de Versalles.

También se nos achaca haber escuchado propuestas que vinieron de París. Se nos habló de conciliación, pero, pidiéndonos que no hiciéramos entrar nuevamente el ejército en la capital. Si hay alguien que tenga horror a la sangre, soy yo; pero tuve que resistir, a pesar de los arroyos de sangre. Yo, a quien se acusa de ser complaciente con el radicalismo y acercarme al comunismo, he destruido, y vosotros también, esa fracción horrible y detestable, y la hemos destruido, así lo espero, para largo tiempo. (Movimiento prolongado.)

He aquí lo que el Gobierno hizo, y cuando se vio el resultado de sus esfuerzos y de su decisión se tuvo confianza en él. Reanimada la industria, volvió a tomar su actividad natural; el país sintió renacer su vitalidad, que se sostuvo por el éxito magnífico de dos empréstitos sucesivos que han producido la libertad del territorio. Y hoy ¿cómo estamos? Cuatro millones hemos pagado y está ya asegurado el pago del quinto, debiendo tener lugar la liberación del territorio antes del 5 de Setiembre. ¿Qué más queremos?

Mientras las crisis financieras tienen lugar en nuestro alrededor, Francia, que tiene una enorme deuda que pagar, no ha sufrido en su crédito. La Europa entera rinde homenaje a la vitalidad indestructible de Francia. Europa contempla con legítima admiración los esfuerzos que Francia hace para levantarse de sus desgracias, a que una política detestable la arrojó, y ve también el éxito de estos esfuerzos.

Se habla de la necesidad del orden material. Este existe, está asegurado, gracias a la política tranquilizadora, tan amargamente criticada. ¿Se cree que la política de combate (Movimiento) hubiese conseguido tales resultados? En cuanto al orden moral, no menos indispensable que el material, no ha sido turbado sino por los que pretenden hablar en su nombre. (Aplausos en la izquierda.) Por otra parte, se ha brá dado un gran paso hacia el restablecimiento completo del orden moral cuando el país haya cesado de abrigar incertidumbres sobre la forma definitiva de Gobierno.

Váyase al fondo de las cosas y nos convenceremos de la verdad de este juicio. Tal es la cuestión. No somos aquí monárquicos; somos conservadores y tenemos derecho a darnos este título, mejor que otras muchas personas más jóvenes que nosotros y que traen aquí palabras más bien que hechos. (Aplausos en la izquierda.)

Cuando decís que solo sois conservadores y que solo un sentimiento monárquico os anima, permitidme que lo diga, no se os cree. (Aplausos en la izquierda.) Se nota que en una tribuna pública aplaude una señora.

El Sr. Presidente: Si se hace manifestación de alguna clase en las tribunas, dispondré que se evacúen. (Agitación.)

El Sr. Presidente de la República: Pues bien, lo admito; todos somos conservadores; pero pue-

do decir que nadie lo ha sido más que yo. Podría probar fácilmente que vosotros sois los que me habéis abandonado en más de una disposición destinada a que dominara la política conservadora. No os lo echo en cara; la culpa está en la situación.

En cuanto a mí, he cumplido mi palabra, pero al fin he tenido que tomar un partido, y lo he tomado, en la cuestión de la República. Este es el fondo de la cuestión. Cuando uno está en su gabinete, y puede deliberar tranquilamente como filósofo, como Montesquieu, examina las ventajas ó los inconvenientes de la República ó hace el elogio de la monarquía. Pero cuando se es Gobierno es menester optar. Hará pronto dos años y medio, tres, que somos Gobierno.

Me habéis pedido, habéis querido, habéis logrado que el Gobierno fuera provisional. Se nos ha opuesto el pacto de Burdeos; lo he mantenido; el país está tranquilo. Me he reservado el derecho de explicarme acerca del Gobierno. Unos quieren la monarquía. Pero ¿qué? Hay tres. Otros quieren la república; también es preciso saber cuál. Hoy importa salir de lo provisional, en interés del orden y de la seguridad pública, y no olvidar que dejando el campo libre a las pasiones se provocan las pasiones de los demás.

El gobierno debía decirse, en fin, que no era posible estar indefinidamente en esta situación, y que había llegado el momento de establecer por encima de los partidos un principio indiscutible. Ha debido, pues, tomar un partido y someterlo a la Asamblea, que también ha de tener una opinión en este punto. Además, el presidente de la República está íntimamente convencido que la república es una necesidad y que la monarquía es imposible. Y esto es tan cierto que los mismos monárquicos no tienen aún su monarquía que no se atrevan a hablar sino como conservadores. (Movimiento.)

Es, por lo tanto, tiempo de fundar un gobierno que no sea negado, injuriado, insultado todos los días impunemente. Se le echa en cara al presidente de la República la retirada de uno de sus ministros. Esta retirada, que, deplora, la exigía del Gobierno la necesidad de presentarse bajo la forma de un ministerio homogéneo, cuyos miembros todos estuvieran conformes en el principio político.

Ya en un paraje, que se ha maltratado con mucha frecuencia, el presidente de la República había planteado la cuestión de indicar a la Asamblea la oportunidad de resolverla. Nada se ha hecho en este sentido; pues bien, el momento ha llegado juntamente con la cuestión de Gobierno; la Asamblea tenía que pronunciarse acerca de los proyectos preparados que tienden a establecer la República sobre una base realmente conservadora.

La Asamblea leerá estos proyectos y los juzgará. Verá lo que conviene hacer de ellos. En cuanto al orador, que fue uno de los promotores de la ley de 31 de Mayo, abraza el convencimiento que es necesario no mutilar, sino depurar, el sufragio universal y separar en dos Cámaras la representación electiva. En efecto, conviene oponer una barrera a los arrebatos del sufragio universal y un contra peso a la omnipotencia de una Cámara única. He ahí dos proyectos esencialmente conservadores.

No es esto todo: es menester un poder ejecutivo con atribuciones determinadas. En la ley de los treinta me he inmolado. Tengo gran respeto a la Asamblea: en cuanto a la ley de los treinta, muchos han juzgado que subleva todos los instintos del buen sentido; sin embargo, la he aceptado. (Movimiento prolongado.) Me he sometido con la esperanza de la paz. Es preciso, no obstante, que alguien acabe con los conflictos; es menester colocar al poder en alguna parte.

El presidente de la República, cree que en sus proyectos de leyes constitucionales se ha encontrado el medio. La política conservadora le parece que se sigue en ellos. Uno no quiere constituir la República, reservándose el advenimiento de sus opiniones en un tiempo más ó menos cercano. Otros creen que la Asamblea no puede ser constituyente. El presidente de la República cree que la política más conservadora consiste en dar el carácter legal a la forma actual de la República y creer que la Asamblea debe durar bastante tiempo para hacer las leyes constitutivas de la República conservadora.

En cuanto a las elecciones de 27 de Abril y de 11 de Mayo, solo conozco su sentido; pero debo decir que creo que las elecciones parciales son las que ciertas personas llaman malas elecciones. ¿Por qué? Porque muchos conservadores se abstienen. Pero cuando haya elecciones generales, estoy persuadido que las tendremos sin carácter alarmante. He consultado al país y creo que según mis disposiciones, no me equivocaría.

No desconozco las dificultades. Nos falta la tranquilidad de los países que no son libres.

Desde 1848 hemos visto muchos socialistas proponer soluciones y adoptar providencias prácticas. Cuando se han visto los movimientos de 1848, no hay derecho para desesperar de un país. Es preciso tomarlo todo en serio y nada en trágico. Es preciso procurar vencer las dificultades, pero no desesperar de vencerlas.

Por ahora yo no desespero de la nación, al ver que se rechazan los candidatos porque se les

supone monárquicos, y que se nombran otros porque han afirmado la República. En efecto, desde el momento en que se habrá separado lo desconocido en el Gobierno, es cierto que el cuerpo electoral, libre de las preocupaciones que hoy le dominan, hará elecciones más prudentes y más conservadoras.

En resumen, el Gobierno trae un remedio a la situación. Si alguien tiene otro mejor, que se diga, que se indique. En cuanto a mí, no veo otra salida que un Gobierno legal, regular, aceptado, ó la dictadura. La dictadura es eso lo que se quiere? ¡Oh! aquel a quien se le ofreciese no la aceptaría. (Movimiento.) Pero no olvidéis que la dictadura de los grandes hombres no ha perdido; la de los pequeños nos perderá igualmente, teniendo de menos la gloria. (Movimiento.)

Es preciso escoger entre dos extremos: entre los que no quieren constituir la República, reservándose la monarquía, y los que quieren una Asamblea constituyente, con la esperanza de que hará dominar sus teorías. Que no se olvide que en otro medio, el que presentamos, está la solución.

Se nos dice que éramos el protegido del radicalismo, que tendríamos un triste fin, y a este fin desgraciado se añade que será ridículo. Yo contesto que se hubiera podido tratarme con más benevolencia, con más conveniencia. Que el señor duque de Broglie me permita devolver el golpe, y decirle, si la mayoría es la que desea, que el también será protegido; y por quién? Desde luego acepta un patronato que su padre hubiera rechazado con horror: será el protegido del imperio. (Aplausos repetidos en la izquierda.) (Movimiento.)

El presidente Duval. —Según los términos de la ley de 15 de Mayo de 1873, la sesión debe levantarse después de haber hablado el presidente de la República.

Consultada la Asamblea acerca de la hora de la próxima sesión, decide que sea a las dos.

La sesión se levanta a las once y media.

## PARTE OFICIAL.

Por decretos del ministerio de la Guerra que hoy publica la Gaceta, se nombra ministro togado y asesor de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra a D. Gregorio Hurtado y Roig; se admiten las dimisiones presentadas por D. Gregorio Alcalá y Zamora, D. Víctor Zurita y Murillo y D. Vicente Morales Díaz, de los cargos que respectivamente desempeñaban de ministros togados, de dicho tribunal, y por el ministro y asesor del mismo D. Manuel Leon Moncasi, y se nombra ministros togados de este tribunal a D. Antonio Ruiz y Rosell, a D. Carlos Apolinario Fernandez de Souza y a D. Hilario Sanz Ortiz.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

Después del decreto de 15 de Diciembre de 1868, la Caja general de Depósitos no tiene razón de ser en su actual estado, y aun cuando no fuera conveniente, sería por lo tanto lógico y necesario proceder desde luego a su liquidación.

Inspirado por la necesidad, acaso por razones de sistema, tal vez por el propósito de hacer necesario el objeto financiero de la Caja, aquel decreto se resiente a todas luces del excepcionismo de la escuela que le formuló. Quiso prescindir de la Caja de Depósitos, y la dejó con el mismo organismo y las propias formas. Consignó en el preámbulo que era indispensable proceder a la liquidación, y la dejó sin embargo funcionando, pero de manera tan irregular y anómala, que no se concibe cómo ha podido subsistir de entonces a hoy.

El propio decreto en una de sus más acentuadas consideraciones decía: «solamente liquidando la Caja, se restablecerá el orden y la regularidad en la observancia de los presupuestos, y se consolidará el crédito nacional.»

Tal afirmación entrañaba, bajo cierto punto de vista, una gran verdad y un propósito levantado a la vez. Y, sin embargo, aquella administración que formó después presupuestos, no dispuso la liquidación de la Caja.

Aun se explicaría, no ya esa perplejidad de parte de aquellas administraciones, sino el que hubieran vuelto a reorganizar la Caja, si esta hubiera podido servirles para alimentar la Deuda flotante. Lo que no se explica ni cabe en buena lógica y en sanos principios es no querer Caja y tener Deuda creciente; no enjugar el déficit y sostener una Caja que no servía para conllevarle.

Pero si los principios quieren lógica, los hechos la llevan consigo. El estado de la Caja de Depósitos, después de aquel decreto y de los que le han seguido, están angustiosos como algo malo y como insostenible.

Sin atribuciones y sin recursos, ni recibe depósitos voluntarios, ni satisface los necesarios: vive vida prestada, y peor que esto, vive muriendo, sin poder prestar servicio ni utilidad alguna a los particulares, a las corporaciones, al Tesoro público, ni a sí misma. Más que Caja de Depósitos, es un depósito de títulos en garantía, que ni se amortizan ni alimentan

al mercado: que arguyen ó contra el Tesoro ó contra la Dirección de la Deuda, y que ni aquel utiliza, ni esta cancela.

Por estas consideraciones, el Gobierno de la República, de conformidad con el propuesto por el ministro de Hacienda, decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se suprime la Caja general de Depósitos.

Art. 2.º Los depósitos necesarios en metálico ó en bonos del Tesoro y los provisionales para subastas, sean en metálico ó en efectos públicos constituidos ó que se constituyan hasta el día 30 de Junio próximo, pasarán a la Tesorería Central, y a la dirección de la Deuda los que hubieren ingresado ó ingresen hasta dicho día en renta consolidada al 3 por 100, obligaciones del Estado por ferro-carriles, acciones de carreteras y de obras públicas, billetes de material del Tesoro ó títulos de la Deuda del personal.

Art. 3.º Desde el día 1.º de Julio próximo el ingreso y la devolución de los depósitos necesarios se hará en Madrid por la Tesorería Central ó por la de la Deuda, según que consistan en metálico y en bonos, ó en los demás efectos públicos; y en las provincias, por las cajas de las administraciones económicas, ya sean en metálico, bonos ó cualquiera otra clase de Deuda.

Art. 4.º Los depósitos necesarios en metálico de nueva entrada no devengarán interés.

Art. 5.º Desde la publicación de este decreto no se admitirán en las Cajas del Estado depósitos voluntarios en efectos públicos; y los interesados que hoy los tienen consignados en la Caja de Depósitos los retirarán antes del día 1.º de Julio próximo.

Art. 6.º Pasado dicho día se hará entrega a la dirección general de la Deuda de los que resulten sin retirar, en cuya dependencia se conservarán a disposición de sus dueños, pero sin cortar los cupones ni cobrar los intereses ó dividendos que les correspondan.

Art. 7.º La Tesorería Central se hará cargo, bajo facturas ó inventarios, de los cupones y documentos que representen los intereses que la Caja debe a los imponentes para efectuar el pago en la fecha y forma que se determine.

Art. 8.º Los primitivos depósitos voluntarios en metálico que están representados por cartas de pago sin convertir, ó por resguardos al portador de la Caja de Depósitos garantidos con renta perpetua, pasarán a la Dirección general de la Deuda, la cual se encargará de realizar los canjes que se soliciten desde 1.º de Julio próximo.

Art. 9.º Las cantidades en metálico y en valores, que resulten existentes en la suprimida Caja de Depósitos por los diferentes conceptos que figuran en sus cuentas, pasarán a la Tesorería Central ó a la de la Deuda, según que consistan en metálico ó en efectos, previa la oportuna liquidación y arqueo, del cual se remitirá una de las actas al ministerio de Hacienda, en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 70 del reglamento de 22 de Setiembre de 1871.

Art. 10. Los documentos de todas clases que existan en la dirección de la Caja general de Depósitos y sus sucursales de las provincias se inventariarán con la debida separación, y pasarán con dobles relaciones a las dependencias que determine la instrucción que de común acuerdo redacten las direcciones generales del Tesoro y de la Deuda, para cumplir en todas sus partes este decreto, y para señalar las cantidades que por derecho de custodia han de pagar los depósitos necesarios en efectos públicos.

Art. 11. El ministro de Hacienda queda encargado del cumplimiento del presente decreto, del cual el Gobierno dará cuenta oportunamente a las Cortes.

Madrid veintiocho de Mayo de mil ochocientos setenta y tres.—El presidente del Gobierno de la República, Estanislao Figueras.—El ministro de Hacienda, Juan Tutau.

Por decreto del mismo ministerio se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Se autoriza a los comerciantes, industriales y mercaderes comprendidos en las tarifas de las clases 1.ª a la 5.ª de la contribución industrial para formar sus libros diarios del número de hojas que les convenga, presentándolos foliados y con el correspondiente sello del Estado en cada una ante los juzgados ó tribunales ordinarios para que los rubriquen y expidan el certificado que previene el artículo 57 del mencionado real decreto; pudiendo utilizar los expresados libros en años sucesivos diferentes.

Art. 2.º Quedan derogadas las disposiciones 2.ª, 3.ª y 4.ª de la real orden de 14 de Junio de 1863, y en vigor las demás que la misma contiene.

También publica el diario oficial del decreto admitiendo la dimisión presentada por D. Eusebio Pascual y Casas del cargo de director de la Caja general de Depósitos.



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 29 de Mayo de 1873.

## LA SOCIEDAD NUEVA.

Ni el decreto publicado en la *Gaceta* de ayer aboliendo los títulos de nobleza, ni los artículos de *La Igualdad*, periódico ministerial, que tratan de abolir poco á poco la propiedad, nos han sorprendido, aunque sí apesadumbrado.

No nos han sorprendido, ni deben á la verdad sorprender á nadie, porque la revolución desde sus principios dejó ver bastante claramente que su fin es crear una sociedad nueva, que sea la antítesis de la sociedad que Dios y la naturaleza, como instrumento suyo, habían hecho en el transcurso de muchos siglos. La revolución es el orgullo; es Satanás que aspira todavía á sentar su trono al igual del de Dios y á tomar el título de creador.

Todos los actos revolucionarios tienden á lograr este propósito, cualesquiera que sean los pretextos con que se excusen, la forma en que se verifiquen y los partidos que los ejecuten.

Si se repasa la historia revolucionaria, señaladamente la de los últimos cuarenta años, es imposible dejar de reconocer la constancia con que la revolución ha prosiguido su propósito, sin cesar nunca, sin pararse un sólo instante, á no ser para superar un obstáculo ó para tomar aliento y emprender luego con nuevos bríos su carrera.

La propiedad y la nobleza, que al fin es una forma especial de propiedad, fueron heridas con golpe mortal el día mismo en que la revolución logró su primer triunfo.

Las instituciones que tienen su fundamento en la naturaleza, han de subsistir tales como la naturaleza las ha formado ó han de renunciar á la existencia; desde el momento en que se someten sin protesta á la voluntad variable del hombre, pierden el derecho á todo título superior, dependiendo en adelante solamente del capricho de quien tenga fuerza para imponérselo.

Así, cuando le fué reconocido á la revolución el derecho á apoderarse de los bienes de la Iglesia, se le reconoció por el mismo hecho poder bastante para apoderarse de los bienes de los pueblos y de los particulares, en cuanto tuviese á bien el hacerlo. Y en efecto, ganada aquella primera batalla por la revolución, esta no ha tenido otros reparos que los nacidos de su propio interés y conveniencia para apoderarse de los demás géneros de bienes.

¿Qué otro motivo podía ni puede haber en favor de estos, que no existiese en favor de los primeros? Ninguno, absolutamente ninguno.

La Iglesia poseía con los mismos títulos que tienen los particulares para llamar suyo á lo que heredaron de sus mayores ó ganaron con el sudor de su rostro. Aun tratándose la cuestión en un pueblo religioso, había en pro de la Iglesia un título que no pueden alegar los particulares, cual es el carácter sagrado que revestían por haber sido consagrados á Dios y á la virtud.

Lo que se llamó con el fastuoso nombre de desamortización eclesiástica, era á la verdad la abolición legal de los títulos antiguos y naturales de posesión. Muchos de los bienes eclesiásticos habían sido adquiridos por primera ocupación, cuando los monjes desmontaban los terrenos incultos, echaban puentes sobre los ríos invadidos y convertían en huertos y caseríos los inmensos eriales; otros los adquirió la Iglesia por donaciones, por legados, etc. No valiendo estos títulos, nadie, ningún propietario podía estar seguro en sus posesiones, las cuales quedaban sometidas al arbitrio del poder revolucionario, que si por de pronto las respetaba, hacía, no por título de derecho, que ya no existía, sino por conveniencia momentánea que había de desaparecer.

Alegáronse para protestar tan duro golpe á la naturaleza y á las instituciones establecidas, una porción de consideraciones y argumentos, fundados todos en las teorías revolucionarias, tales como el acaparamiento de la propiedad, su amortización, la necesidad de favorecer á los desheredados de la fortuna, y fomentar á la vez por este medio la producción, etc., etc., cuales pretextos ó razones podían emplearse con la misma fuerza en contra de las demás propiedades.

Recordamos que por los años de 1835 y 1836, siendo muy niños, oíamos á nuestros mayores algún diálogo parecido á este:—Cuando hayan gastado los bienes de los conventos, quitarán los del Clero.—No, á eso no se llegará.—Y después los de los pueblos.—No, á eso no se atreverán.—Y después nos quitarán los nuestros.—Eso no. ¿Con qué título lo harían?—Con el que ahora emplean. ¿Tiene Vd. más títulos que los frailes? Lo que dicen de estos, ¿no se puede decir de los bienes de Vd.?—Vd. discurre imposibles: á eso no se llegará; á eso no se atreverán.

Se ha llegado y se han atrevido.

*La Igualdad*, pidiendo que el Estado sea heredero universal de los que no lo tengan directo y heredero parcial forzoso en las sucesiones directas, que los arrendatarios se conviertan en propietarios al cabo de un tiempo determinado, y que pierdan la pro-

iedad los que en cuatro años no la cuden (cosa ocasionada á innumerables abusos, si llegase á establecerse), y que se conviertan en leyes sus otras proposiciones, no asienta ningún principio nuevo, ni anuncia ninguna teoría que, no sea conocida y practicada desde hace años: no hace más que empujar un paso adelante á la revolución.

Pero este paso no es el último; porque con él la ambición no ha de quedar satisfecha, ni la lógica vacía de consecuencias desastrosas.

Reconociendo en el Estado derecho para abolir las sucesiones indirectas, debe reconocerse también para abolir las herencias directas, y sería un contrasentido no reconocerse así, y además será una esperanza temeraria confiar en que no hará uso de ese derecho tan pronto como no basten á satisfacer sus necesidades los bienes de las sucesiones trasversales. Si el Estado puede adjudicar la propiedad á los arrendatarios que hayan pagado con sus anualidades el doble del capital, ¿quién no ve que puede considerarse justamente autorizado para señalar otras condiciones de traspaso, por ejemplo, cuando haya pagado el valor de la finca, con un interés ó sin interés, cuando la haya mejorado, etc.?

La lógica es lógica, y tiene sus leyes independientes de la voluntad de los hombres. Sentados los principios, las consecuencias van saliendo por sí mismas con más ó menos tardanza, según las circunstancias, como el agua sale de la fuente, y el pájaro nace del huevo en que estaba encerrado.

La revolución ha sabido hasta ahora ir poco á poco graduando sus ataques á la propiedad por la conveniencia suya, para enganar á los que no discurrían ó discurrían mal. Acaso procediendo con la misma infernal prudencia, se contentará por de pronto con los proyectos de *La Igualdad*, que son indudablemente los del partido hoy triunfante; pero dejad que pasen unos días, y vereis cómo las últimas consecuencias van saliendo á luz.

No hay término medio á este dilema: ó la propiedad depende realmente del Gobierno, ó nace de un principio más alto, superior á los hombres. En el primer caso, vayamos pronto á la constitución de sociedad nueva, disfrutando sus ventajas y sufriendo sus inconvenientes, sin lamentaciones ni quejas, y pongamos desde luego nuestras propiedades en manos del Gobierno, para que las distribuya como y á quien quiera. No admitiéndose esta teoría, es necesario, necesario de todo punto, retroceder hasta la ley de Dios, que dice: «No hurtarás», y reprobador, condenar y deshacer por modos justos cuanto la revolución ha hecho en los últimos años contrariando á dicha ley.

¿Cuántas veces lo hemos dicho á los propietarios y se han reído de nuestras sinceras advertencias! La experiencia de hoy demuestra cómo ayer no éramos visionarios pesimistas, sino lógicos, severos. ¿Logrará la experiencia práctica lo que no alcanzó la razón?

Parecido á lo que sucedió con la propiedad es lo que ha pasado con la nobleza. El preámbulo al decreto en que se proclama su inutilidad, nos ahorra el resumir la historia de su decadencia y de los ataques con que la revolución la ha traído al punto de poder ser abolida, sin peligro de encontrar grave resistencia. Con razón puede decir el Sr. Salmerón que «la República ha encontrado, pues, en la nobleza una institución sin vida.» La monarquía constitucional, principio y preparación de la República, tuvo buen cuidado de desautorizar una institución que era ornamento y apoyo de la monarquía verdadera.

La revolución está á punto de lograr por completo lo que se propuso. La sociedad que los siglos pasados nos legaron, pronto será destruida. ¿Podrá subsistir la sociedad nueva sin Dios, sin propiedad, sin nobleza, fundada en el capricho de algunos aventureros, olvidados los instintos naturales y los avisos de la experiencia?

Dejamos sin contestar esta pregunta: el lector la contestará por sí mismo. Solo repetiremos, para concluir, que los que no tengan fé en la sociedad nueva, deben trabajar para restablecer la sociedad antigua.

## CRÓNICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Nadie es capaz de poner orden en el embrollo de las noticias del Norte. A riesgo de repetir algunas cosas, vamos á copiar lo más importante que dicen los periódicos. Empecemos por *La Correspondencia*, que decía anoche:

«Asegúrase que el propósito de Dorregaray es pasar el Ebro para hacer una excursión por Castilla la Vieja.»

«Las facciones del Norte, según datos seguros; se componen de unos 6,000 hombres, divididos en diez batallones, y cuatro partidas de unos 200 hombres.»

«El Cura Santa Cruz continuaba ayer en Zalduendo, donde parece se reúnen algunas fuerzas carlistas que se proponen atacar al destacamento de Araca, situado en la vía férrea.»

«El general Novillas dispone de unos 25,000 hombres, que componen los 42 ó 43 batallones de línea, la caballería, artillería, carabineros y guardia civil.»

«Las facciones Ollo y Dorregaray han pernoctado anoche en Izarra, á dos horas de Vitoria.»

Las demás noticias de *La Correspondencia*,

las dan más claras otros periódicos, como *El Diario Español*, que dice:

«Según telegrama del capitán general de Alava, las facciones Ollo, Dorregaray, Celdón y los Hierros, pernoctaron ayer en Arrieta, se racionaron y tomaron bagajes, saliendo hoy á las seis de la mañana en dirección á Orduña con fuerza de 5,000 hombres y 100 caballos. Han cruzado el ferrocarril cerca de Nancles, y quemado la caseta destruyendo el telégrafo, proponiéndose además quemar la estación de Miranda.»

Otro parte procedente del mismo punto, y comunicado por el coronel Pino, dice que las referidas facciones, á las que concede una fuerza de 5,000 hombres, ocupan desde anoche varios puntos de los confines de las provincias y márgenes del Ebro, lo que es casi una amenaza de invasión de las comarcas de Castilla.»

Esto confirma hasta cierto punto la noticia que ha corrido esta tarde, de que las facciones amenazan á Miranda de Ebro, donde algunas suponen que han entrado, aunque no se ha confirmado la noticia.

Mientras tanto, el general en jefe y el comisario de la República, se buscan y no se encuentran.

«El Sr. Salmerón parece que no habiendo logrado que Novillas acudiese á Pamplona, se ha trasladado á Logroño, en cuyas inmediaciones creía encontrarlo.»

«Exousamos encarecer la importancia de estos sucesos.»

«Anoche se han presentado cuatro facciones en Larraga, cerca de Tafalla, llevándose 244 duros pertenecientes á las contribuciones de Vera.»

«El Cura Santa Cruz continuaba anoche en Zalduendo, á cuyo punto iban llegando muchas fuerzas carlistas.»

«El Cura Santa Cruz debe haber atacado á estas horas al destacamento de Araca, situado en la vía férrea cerca de Zalduendo.»

«El telegrafo se halla interrumpido en Miranda.»

*La Política*, cuando todo el mundo ignora donde está el general Novillas, pretende saberlo y dice:

«Por si el Gobierno ignora, como es de suponer, el paradero del general Novillas y del grueso de las fuerzas carlistas, le diremos que anteanoche áyer por la mañana se hallaba el general en jefe en Tolosa, en cuyo punto y sus alrededores había concentrado un considerable número de batallones.»

Las fuerzas de Lizarraga estaban ayer á las once y media de la mañana sobre Nancles, á un kilómetro de la estación, á la izquierda del ferrocarril y á la entrada del monte que hay junto á aquel pueblo. Estaban, pues, próximos á Vitoria. Los que aparecían á la vista, sentados y descansando, serían unos 3,000, ignorándose si habría más al otro lado del monte.

A la derecha del ferrocarril, junto al paso á nivel de la carretera, y conociéndose que acababa de llegar por esta, había una pequeña brigada de unos 60 mulos, cargados al parecer de víveres y municiones, y esperando el paso del tren. Se suponía que detrás vendrían más fuerzas á unirse á las que se veían á la entrada del monte. Es de presumir que se habrían corrido á aquel punto desde la parte de Peñacerrada.

El Cura Santa Cruz, según se decía en Vitoria, estaba con su partida en la venta de Salinas y había llegado á una legua de aquella ciudad.

Lo singular es que en Vitoria corrian muy acreditados los mismos rumores que en Madrid, sin que nadie supiese darse cuenta del verdadero estado de las cosas.

El mismo periódico añade:

«Si los carlistas se hubiesen anticipado un día en su movimiento sobre Nancles, habrían dado un buen golpe. El lunes había pasado un tren conduciendo á Vitoria, desde Burgo, dos millones de reales.»

En el tren que ayer martes pasó por delante de ellos, sin ser molestado, regresaba la escolta, compuesta de cuarenta guardias civiles, una compañía de tropa y veinte voluntarios de Miranda.

*El Tiempo* está en parte conforme con las noticias de *La Política*; he aquí lo que dice:

«Por viajeros llegados esta mañana á Madrid sabemos que ayer estuvo el tren expres, en que venían, expuesto á perecer, por haber roto la vía los carlistas cerca de Nancles, entre Miranda y Vitoria, en cuyas inmediaciones se hallaban las fuerzas de Elio y Dorregaray. En Miranda se decía que esta noche pernoctarían allí las fuerzas de Lizarraga.»

Añadiase en aquellos pueblos que el cuartel general se hallaba en Tolosa, pero que el general Novillas se había ausentado de él.

«El Gobierno ha dado las más terminantes órdenes á los jefes de columna para que cada seis horas comuniquen por los medios de que puedan disponer, la marcha de sus operaciones. Nos parece esto sumamente ridículo, pues podrían llegar á suspender un combate para enterarse con el Gobierno.»

«Según las últimas noticias, Dorregaray, con fuerzas numerosas, amenazaba anoche la ciudad de Logroño, guarnecida por una escasa fuerza.»

CATALUÑA.—Seguramente que habrá llamado á nuestros lectores la atención lo dicho por *La Independencia* de Barcelona, relativamente á rumores de haber sido herido por un artillero el general Velarde, rumores que no han sido desmentidos autorizadamente. *El Imparcial* de esta mañana, que no se ha hecho cargo de lo dicho por *La Independencia*, escribe lo siguiente:

«Ignoramos á qué se refiere el siguiente suelto que encontramos en un colega reusense:

«No queremos ocuparnos de las versiones que corren acerca de la tentativa de que se supone ha sido víctima el Sr. Otal, por caer á nuestro juicio de fundamento.»

Por igual motivo no damos cuenta de lo que se dice sobre el general Velarde, que sabemos sale ó saldrá en breve para Madrid.»

¿Tendremos también que preguntar qué pasa en Cataluña?

«Por si conexión tuviera con lo anterior, reproducimos también esta noticia que corresponde al *Diario de Tarragona*:

«El batallón cazadores de Madrid salió anteayer de esta ciudad en dirección á Reus. Iba con el expresado batallón uno que vestía de paisano y llevaba una especie de kepis semicorono frigio con dos galones de oro, el cual nos dijeron que era un jefe militar que había llegado el día anterior de Madrid con pliegos del Gobierno para entregarlos al general Velarde, y que aprovechaba la salida de dicha fuerza para ir al encuentro del citado general. Nos dijeron también que era francés.»

Insistimos en la anterior pregunta.

El mismo periódico publica las siguientes noticias:

«Continúa el bloqueo de Manresa. Los carlistas han cortado ya la acueducto y amenazan destruir la fábrica del gas si no se les entrega la cantidad exigida.»

«Los carlistas durante su permanencia en Torre de Cardener, notificaron al alcalde que por cada vecino que formase del somaten ó fuese voluntario de la República, sería multado con 16 duros. En vista de tales amenazas el ayuntamiento en masa se trasladó á Reus abandonando la población.»

«Según un colega manresano, una compañía marítima de Marsella está encargada, según escriben de Bayona, de traer armas á los carlistas y dejarlas en seguro en los puntos que se le designen.»

*La Correspondencia* dice:

«Se ha dispuesto que el batallón de Asturias pase á operaciones á la provincia de Tarragona desde Lérida, donde ha ido.»

*La Gaceta* dice hoy:

«Vascongadas.—La columna del coronel Lopez alcanzó y batió ayer en las alturas de Aroz á la facción Santa Cruz, causándole dos muertos y varios heridos.»

«Los tiradores del Norte y voluntarios movilizados de la Azeba salieron anoche de Burget en persecución de la facción Zuzarren que estaba en Zubiri, cuyo punto abandonó dirigiéndose al Bastan.»

Castilla la Vieja.—La facción Penagos fué batida por el teniente coronel Mijares, haciéndola un muerto y ocho prisioneros con caballos y armas. La facción del Vierz caminaba hacia Galicia perseguida muy de cerca por la Guardia civil.»

En su sección de noticias añade:

«El gobernador militar de Bilbao participa que la columna del comandante Solís Batío y dispersó en el día de ayer en los montes de Aspe la facción del Cura Iriarte y parte de la de Dorrodo, fuerte de 400 hombres, causándole dos muertos vistos y varios heridos, y además dos prisioneros armados. La columna ha tenido dos heridos, uno de ellos de gravedad.»

«Las facciones de Ollo, Dorregaray y Pélula, según telegrama del gobernador de Vitoria, deben pernoctar en los pueblos del valle de Cuartango, hacia la parte de Izarra, Abea y Urdago. Son falsos los rumores de insubordinación de ninguno de los cuerpos que componen este ejército de operaciones, salvo el pequeño incidente del batallón franco de Novillas. Las fuerzas que guarnecen esta plaza se hallan en el mejor estado de disciplina, y las que componen las columnas de operaciones que llegaron á este punto demostraron durante su residencia el mejor espíritu de subordinación y grandes deseos de batirse con los carlistas.»

«Según telegrama de Vitoria, no se tienen noticias ciertas del movimiento emprendido ayer mañana por las facciones Ollo y Dorregaray, compuestas de 4,000 hombres, bastantes de ellos mal armados.»

«Según telegrama del gobernador de Vitoria, á las ocho de la mañana de ayer continuaban en Izarra las facciones. El coronel Pino se mantiene á la defensiva. No hay noticias de que se aproxime á las facciones ninguna otra columna.»

Exousamos encarecer la importancia de estas noticias de la *Gaceta*. La situación de la columna Pino no será muy buena, cuando el diario oficial confiesa que se mantiene á la defensiva. ¿Y dónde están ó qué hacen las otras columnas que ninguna se acerca á las facciones?

Relativamente al Norte, *El Imparcial* da esta mañana las noticias que van á continuación:

«No sabemos que haya telegrama oficial que anuncie la llegada de los carlistas á Miranda, como suponen anoche algunos periódicos.»

«La facción Iturralde, de 400 á 500 hombres, se dirige anteayer á cortar la vía férrea de Burgo á Vitoria.»

«Ha quedado detenida en Santander una remesa de metales que debía ser enviada á Madrid, á consecuencia de la aparición de la partida Iturralde.»

«El tren ascendente de viajeros, es decir, el que se dirige á Madrid, fué anteayer detenido en Nancles por los carlistas, ignorándose si aquellos han podido continuar la marcha ó si se hallan estacionados en aquel punto.»

«Anoche se aseguraba que era muy difícil la situación de la columna Pino.»

«No sería extraño que si el general Novillas deja el mando del ejército del Norte, se presente una proposición á la Asamblea pidiendo que nombre de su seno un comisario que pase á las provincias á dirigir, de acuerdo con un consejo de guerra que se formaría de los más caracterizados jefes de las columnas, las operaciones contra los carlistas.»

«El reclutador de insurrectos carlistas en Navarra es el cabecilla Justo Aldea, al cual, si bien se le atribuye inteligencia y arte para allegar soldados á las facciones, no se le cree capaz de haber logrado poner en disposición de tomar las armas en Navarra á 8,000 hombres, como anoche se decía que se encontraban al mando de Dorregaray.»

«Ministerio es muy autorizado aseguraban ayer que en el Norte todo lo que existía de verdad era que los soldados se negaban absolutamente á batirse, sin que puedan los jefes volverles al cumplimiento de su deber.»

Siguemos hablando de la suerte que ha podido haber á la columna Maldonado.

*La Verdad* dice:

«El cabecilla Maldonado dejó en Elizondo á las fuerzas de su mando y á través solo las líneas carlistas para ir á donde se hallaba Novillas, del cual debía recibir órdenes. Su columna quedó por lo tanto abandonada, lo cual á más visos de certidumbre á lo que decimos en otro lugar. (Que había sido copada ó destruida.)»

*La Política*:

«Era anochete objeto de encontrados comentarios el hecho de haber llegado á San Sebastián el general Maldonado con la columna del general Tejada. ¿Qué ha sido de la suya? Esta pregunta corria de boca en boca, relacionada con los rumores de un nuevo triunfo alcanzado por los carlistas.»

*La Correspondencia*:

«Una carta del general Novillas (quién, de dónde y cuándo se ha recibido esa carta?), fechada el 24, quita toda la importancia que se venía dando á la situación del jefe de columna Maldonado, á quien se suponía en grave riesgo en el Baztan. También quita toda importancia á la posición de Peña de la Plata, donde los carlistas tienen, dice, un punto fortificado desde hace tres meses, sin que se halla preocupado nadie por ello hasta ahora, y sin que él crea que en realidad significa nada ese punto casi inaccesible, y que apenas puede comunicarse mas que por Francia. En la misma carta anunciaba que había mandado pasar á Pamplona al Sr. Maldonado, dejando á otro jefe con la columna que se hallaba en el Baztan.»

*El Imparcial* de esta mañana:

«Un telegrama oficial anuncia la llegada á

San Sebastián de la columna que está á las órdenes del general Maldonado (no ha sido la de Tejada), con objeto de municionarse y proveerse de fondos.»

«Si la columna ha llegado, en efecto, con objeto de municionarse, no sabemos en qué encuentro habrá consumido las municiones que llevaba, pues no podemos suponer que se haya entretenido en tirar al blanco.»

«Todo el mundo asegura que el general Maldonado ha debido tener un encuentro con la facción de resultados poco satisfactorios. Nosotros debemos asegurar terminantemente que el Gobierno ningún dato oficial tiene que justifique aquella suposición.»

De los periódicos oficiosos son también las noticias que siguen:

«En Herrera, provincia de Palencia, pernoctó anteayer una partida carlista de 33 hombres, en su mayor parte montados.»

«Se va á activar la organización por batallones de los francos que, procedentes de provincias, están llegando á Madrid.»

«La única fuerza que quedaba en Valencia ha recibido orden de marchar al Norte.»

«Se han dado diferentes órdenes á los alcaldes de los pueblos de las provincias para saber el censo de la población, los que están en armas con los carlistas y demás circunstancias que han de contribuir al feliz éxito del somaten general de Cataluña.»

«Anoche ha celebrado una larga conferencia el señor ministro de Estado con el general Moriones.»

«El comandante militar de Ciudad Real se encuentra sin fuerzas del ejército para cubrir el servicio de plaza y perseguir á las partidas carlistas.»

«Parece que se ha suspendido la fabricación de armas en algunos puntos, por no haber podido el Gobierno facilitar los recursos necesarios.»

«Ninguna noticia se tiene en Lugo de las partidas carlistas que han aparecido en aquella provincia.»

«Según parte de Vitoria, ha sido sentenciado á la última pena un soldado del ejército, llamado Iriarte, por haberse pasado á la facción. Se ha mandado suspender la ejecución hasta nueva orden del Gobierno.»

«Ha salido de Barcelona el vapor *San Antonio* para Valencia con 34 prisioneros carlistas y tres sentenciados del Fijo de Ceuta.»

Por las oscuras indicaciones hechas en algunos periódicos liberales, habíamos vislumbrado que los carlistas habían obtenido algunos triunfos en Cataluña en los últimos días de la semana anterior.

Los periódicos ministeriales se han callado súbitamente; pero en *La Imprenta* de Barcelona encontramos un suelto y una carta que merece nuestra atención, y cuyo tenor es el siguiente:

«En las inmediaciones de Arbucias hubo el sábado un encuentro entre la facción Saballs y dos columnas que se decía eran las de Martínez y el hermano del Sr. Cabrinetti. El fuego duró desde la mañana hasta la caída de la tarde, disparándose, según personas llegadas de aquella comarca, más de cien cañonazos. Se añade que por ambas partes hay que lamentar sensibles bajas.»

SAN HILARIO, 25 de Mayo.—Ayer mañana llegó á esta Saballs con su partida de unos 400 infantes y 12 caballos; estuvieron comiendo en esta y á eso de las dos de la tarde supieron que se acercaba una columna, inmediatamente tomaron llamada y redoblado, y salieron del pueblo á tomar varias alturas á media hora de distancia, donde se les reunió Vila de Prat. Con Saballs iba Barrancot. Tomadas las posiciones esperaron que llegase la columna, que era del regimiento de San Fernando, cuyo teniente coronel al llegar ni tan solo entró en el pueblo sino que al ver tomadas las alturas por los carlistas, inmediatamente destacó fuerzas de infantería con la sección de artillería para tomar dichas posiciones; las tropas, sin embargo de su cansancio, y que venían sin comer después de una marcha de siete horas, emprendieron con arrojo y tomaron con denuevo las posiciones una por una hasta que llegó la noche, en cuyo momento el señor teniente coronel mandó tocar retirada. Unas tres horas duró el fuego, jugando las tres armas, infantería, artillería y caballería. Al retirar, los carlistas les siguieron hasta que entraron en el pueblo. Las bajas de la columna son 10 heridos y seis muertos. Las bajas de los carlistas se cree que son muchas, pero no se sabe el número.

Saballs al estar en esta dejó una orden para que circularan los periódicos y un bando conminando con pena de la vida á todos los individuos y corporaciones que se levantaran en somaten contra el ejército real.

P. D.—Al escribir esta, está llegando otra columna.»

## LO DEL NORTE.

Estamos lo mismo que ayer, es decir, sin saber nada fijo sobre lo que ocurre en las provincias del Norte de España, que parecen más distantes de nosotros que la Siberia ó los desierto de la Gran Tartaria, á juzgar por lo poco que se sabe de todo lo que allí sucede.

Diariamente se reciben telegramas de New-York, y ayer mismo *La Correspondencia* nos daba cuenta de la llegada de unos viajeros españoles á Singapur; es decir, que estamos al corriente de todo lo que á miles de leguas sucede, aunque esté por medio el Océano, y no podemos averiguar lo que ocurre más allá del Ebro, á pesar de las líneas telegráficas, de los ferrocarriles y de otros medios de comunicación que están esplotados, á juzgar por las noticias que con regularidad nos transmiten.

Si es verdad aquel refrán de que el mal de muchos consuela á los que son poco listos, los españoles que se hallen en este caso pueden empezar á consolarse, porque el Gobierno no sabe lo mismo que los demás, hasta el punto de haber contestado estas palabras á un gobernador que con gran insistencia le pedía noticias: «No tenga Vd. tanta impaciencia por saber lo que pasa. ¿Lo sé yo acaso?»

Lo que únicamente parece averiguado es que el Sr. Salmerón y Alonso se viene á Madrid, sin haber llegado á conferenciar con el general Novillas, á pesar de los propios y los telegramas dirigidos á todas partes encargando su busca y presentación en Pamplona para responder á los interrogatorios del ministro de Gracia y Justicia. La presentación de este en la capital de Navarra produjo gran sensación en sus habitantes, y numerosas cartas llegadas de allí aseguran que por todas partes circularon rumores desfavorables á la causa del Gobierno, en vista



del misterio de que se rodeó desde el primer momento el citado ministro, que haciendo cuartel general el despacho del gobernador de la provincia, confirió con este y con varios jefes militares, sin tomar determinación alguna y limitándose solo a procurar los medios de comunicarse con el general en jefe.

La opinión análoga del partido liberal de Navarra, añaden las cartas a que nos referimos, asegura que el Gobierno tiene más que motivos para desconfiar del general Nouvilas, pues existen pruebas de su deslealtad a la situación actual. No sabemos si esto será cierto, pero lo hace sospechar el telegrama que según un periódico ha dirigido el Sr. Salmerón a sus compañeros de Gabinete, el cual dice así: «Esto perdido. Voy a mi llegada daré detalles».

Este telegrama es tan lacónico como significativo; algunos llegan a decir que después de él ha recibido otro el Gobierno, en el cual afirma el mismo Sr. Salmerón que son tan graves las circunstancias que no se atreve a dar detalles por el telégrafo, y solo los comunicará verbalmente a sus compañeros de ministerio.

Debemos, sin embargo, hacer constar que no todos ignoran el paradero del general Nouvilas, pues *La Política* de anoche asegura que se encontraba en Tolosa, y *La Iberia* en Durango, añadiendo otro periódico que en este último punto se encontraba su estado mayor, pero que el general en jefe había desaparecido hacia algunos días.

Los periódicos ministeriales, contando, como es natural, entre estos a *La Correspondencia*, solo se arriesgan a confesar que, con efecto, el general Nouvilas no ha podido avistarse con el Sr. Salmerón, pero que esto se debe a encontrarse aquel metido en lo más fragoso de los montes combatiendo a las facciones, y que el motivo del viaje al Norte de uno de los miembros del Poder ejecutivo, ha sido únicamente el de enterarse de lo que allí sucede, para traer los datos necesarios que han de servir al Sr. Castelar para confeccionar su discurso de apertura de las futuras Cortes, en el cual a imitación de lo que en los Estados Unidos sucede, se dará cuenta de todo lo ocurrido durante el interregno parlamentario.

Esta explicación, como ven nuestros lectores, no deja de tener gracia: por fortuna para el Sr. Sorri no le interesaría mucho al Gobierno la situación de Cuba, pues no le envía a la Habana a conferenciar con el general Pieltain y a traer materiales para el discurso magnífico del ministro de Estado.

Algunos periódicos republicanos menos ministeriales que *La Igualdad* y *La Discusión* llegan hasta confesar lo que hace algunos días estamos diciendo, y es que lo que en el Norte presenta mayores síntomas de gravedad es la indisciplina del ejército, que se niega terminantemente a batir a los carlistas, y que solo quiere vivir sobre el país, sin freno y sin autoridad alguna a que sujetarse. Esta versión, que puede decirse hemos sido los primeros en manifestar, está confirmada en cierto modo por la *Gaceta*, que, como en otro lugar verán nuestros lectores, asegura que ninguna columna persigue a los carlistas, y que la única que cerca de ellos se encuentra solo puede mantenerse a la defensiva.

Esta situación no puede prolongarse por mucho tiempo, aunque *La Iberia* asegura que el Sr. Figueras marchará al Norte en cuanto regrese el Sr. Salmerón y Alonso; no nos atrevemos a dar crédito a esta noticia, pues no es verosímil que el jefe del Poder ejecutivo abandone a Madrid la víspera de inaugurar sus tareas la Asamblea Constituyente, ante la cual debe presentarse a dar cuenta del estado del país.

Esperemos, pues, algunos días, que no han de ser muchos, pues hoy o mañana llegará a Madrid el ministro de Gracia y Justicia, el cual descenderá algo el velo que cubre la situación en que se encuentran el ejército y las provincias del Norte, y propondrá algunas medidas para salvar a la República, cuya disolución va más aprisa de lo que creían hasta sus mayores enemigos.

Escrito lo anterior, llega a nuestras manos *La República Democrática*, la cual, con el epígrafe de *La conferencia*, escribe lo siguiente, que no vemos confirmado en ningún periódico de la mañana:

«Al cabo de vanas y fatigosas tentativas, logró el Sr. Salmerón avistarse con el invisible general Nouvilas».

Cansado de buscarle en todas direcciones, partiendo de Pamplona, decidió el comisario de la República a intentar nuevas exploraciones desde una base recientemente abandonada por los carlistas, pues por allí, pensaba, vendría a dar el avisado y activo general. En efecto, Dorregaray se hallaba junto a Vitoria, habiéndose retirado de la comarca inmediata a Logroño. Pues a Logroño, dijo.

Antes de partir para este punto, tuvo la inesperada suerte de que un emisario más activo o más ingenioso le participase que el buscado se hallaba en Abarzuza.

Puestos, pues, al habla, salió anteayer por la mañana de Pamplona el Sr. Salmerón, habiéndolo efectuado de Abarzuza el general en jefe durante la noche anterior, y celebraron la entrevista en lugar inmediato a la línea de Tudela a Bilbao, ya cerca de Logroño.

El ministro comisario planteó la cuestión en estilo monótono y llano, prescindiendo de todo resabio krausista, odioso al caudillo catalán. Le manifestó las mortales dudas que el país y el Gobierno sentían acerca de su inexplicable conducta, el descontento general producido por su escasa fortuna militar que mataba la naciente República, y al cabo le pidió explicaciones claras, precisas, terminantes.

La respuesta del Sr. Nouvilas no era dudosa conocida su carácter. Alarde de independencia, fueros de dictador, patentes de ignorancia a todos sus compañeros de Gabinete, la seguridad de exterminar a los carlistas en brevísimo plazo e irracionalidades amenazas.

No es el Sr. Salmerón de aquellos que toleran el altanero lenguaje y las militares baladronadas, pues aun que bondadoso y cortés, está dotado de gran dignidad personal, y no escasa energía.

En tales términos entablada la conferencia, solo decimos que valía más para la República y para el país que no se hubiese celebrado.

A las cinco llegaba a Logroño el señor Salmerón, no sabemos si con ánimo de dirigir por otro rumbo sus desgraciadas exploraciones, pero si desesperado hasta el punto de decir a sus compañeros de gobierno: «¡Todo perdido!»

Hay probablemente llegará a Madrid.

**El Imparcial**, que recibimos en este momento, da las siguientes noticias, algunas de las cuales explican sucesos en otra parte relatados: por ellas verán nuestros lectores que es urgente la necesidad de disolver esas fuerzas irregulares que si para nada sirven delante de los carlistas armados, en cambio se hallan dispuestos a cometer todo género de tropelías en personas respetables e indefensas, en mujeres, en Sacerdotes o en paisanos pacíficos.

«La proximidad del establecimiento benéfico, universalmente conocido, al cuartel de infantería del vecino pueblo de Leganés: debió influir sin duda en un grave suceso que allí ocurrió anoche y que convirtió aquel pacífico cantón en otro campo de Agramante».

Paseábase un Sacerdote, creemos que el Capellán de la casa de dementes, por delante del expresado cuartel. Dicese que entre dicho señor y el centinela del batallón francos de Alcázar de San Juan, en el establecimiento, mediaron algunas frases, o no mediaron y así se creyó, que dieron pretexto para que saliesen algunos soldados, rodearan y dirigieran palabras duras y golpes al Sacerdote, promoviéndose con este motivo un serio tumulto.

Apercibida la oficialidad intervino inmediatamente, logrando arrancar de las manos de los soldados, con no pequeña dificultad, al objeto de sus iras. El Sacerdote, tan pronto como se vio en el cuartel, hostigado aun por los que le perseguían, huyó rápidamente y se precipitó por una ventana que correspondía al jardín de una casa inmediata; pero allí fue nuevamente aprehendido y encerrado para evitar mayores desórdenes.

Estos, sin embargo, adquirieron en el acto un carácter más grave, aunque ya por otro concepto.

Los francos disgustados sin duda de la oportuna intervención de los oficiales en el asunto, se resolvieron contra ellos, y estos en vista de su actitud amenazadora, de haber brillado algunas armas blancas y haber sido disparadas algunas de fuego, resolvieron venir a Madrid a participar al Gobierno lo que en Leganés ocurría.

En el acto se presentaron al Sr. Pi y Margall, en unión de los señores Pampillon y Estévez, y después de dar explicaciones al ministro de la Gobernación se dirigieron hacia el ministerio de la Guerra para comunicarlo también al general Pierrat. No sabemos qué medidas tomaran aquellos señores en vista de aquellos sucesos.

Nosotros tuvimos ocasión de hablar con varios de los oficiales del batallón sublevado, y ellos nos dijeron que el estado de la tropa era indescriptible; añaden que debían ocurrir algunas desgracias y se temía que hubiesen ocurrido cuestiones entre los mismos francos, de los que se aseguraba que dos se hallaban heridos.

También se dijo que la causa del conflicto fue el suponer que el Sacerdote antes mencionado había tratado de sobornar a los francos en favor de D. Carlos.

Lo avanzado de la hora en que obtuvimos estas noticias y la seguridad de que en Madrid no se tenían otros detalles nos impiden investigar cómo ha terminado el conflicto, si es que ha terminado, pues según nos dijeron los mismos oficiales los francos se niegan, además, a servir a las órdenes de jefes procedentes del ejército.

—Ayer se produjo un empujado incidente en la sesión celebrada por el ayuntamiento con motivo de la proposición de la minoría republicana para que se procediese a la elección de un teniente alcalde en sustitución del Sr. Marina. La mayoría del ayuntamiento se opuso, y en la discusión promovida con este motivo los ánimos fueron acalorándose, adquiriendo por último el debate un carácter personalísimo, que hizo preciso levantar la sesión.

—En Pueblo Nuevo del Mar (Valencia) ha habido serios desórdenes con motivo de haber tomado posesión un comprador de varios terrenos pertenecientes al Estado.

Un vecino y propietario de los mismos terrenos, que estaba edificando en ellos una alquería, ha sido maltratado y amenazado de muerte, y por la noche la alquería que estaba construyendo y otra próxima a ella, han sido pasto de las llamas. Ha marchado hacia dicho pueblo alguna fuerza de la guardia civil.

—Dicen de Murcia que en el pueblo de Erata, predicando el domingo un padre misionero, empezó a insultarle un ciudadano amenazándole con un arma de fuego. El alcalde detuvo a este individuo.

—En Pero Lorente (Albacete) han ocurrido anteayer algunos desórdenes. Algunos vecinos han dado gritos de: «Muera la República» y casi todos los demás se hallaban en la mayor agitación y armados.

El gobernador de la provincia ha enviado un delegado a quien escolló fuerza de la guardia civil con objeto de restablecer la calma y averiguar la causa del alboroto.

—Un juez municipal de Valencia y el secretario del mismo fueron perseguidos noches pasadas por un grupo de ciudadanos armados de garrotes, que preguntados por un guardia acerca de sus propósitos, contestaron ser el darles una paliza porque eran carlistas.

—Los voluntarios republicanos de Málaga se propusieron desarmar la tripulación del vapor de guerra *Alerta*, surto en aquel puerto; la causa de esta intenciona no la conocemos, pero puede suponerse que sería por la decidida antipatía que al parecer toman aquellos voluntarios a toda fuerza armada que no sea de su instituto. El caso es que, reunidos en gran número, tripularon multitud de botes y se dirigieron al *Alerta*. El comandante de este hizo subir la tripulación sobre cubierta, y exponiéndoles el propósito que traían los que montaban los botes, les preguntó si querían dejarse desarmar. La contestación fue un no unánime y decidido, y en su consecuencia el comandante mandó tocar zafarrancho y preparar las soleras.

Apenas fué observado este movimiento por los tripulantes federales, cuando se declaró tal pánico en la escuadrilla y tan ardiente deseo de apartarse cuanto antes del *Alerta*, que se asegura que no pocos se lanzaron a la mar con objeto de ganar la orilla a nado creyendo llegar así más pronto.

—En Málaga hay actualmente en las cárceles 72 penados y nueve presos que no pueden ser conducidos a las cárceles de partido por no haber guardia civil que los escolte. El gobernador teme que aquella aglomeración de criminales pueda ocasionar algunos conflictos.

—En Játiva, según leemos en un diario valenciano; ha causado gran sorpresa el hecho de haberse presentado en la cárcel pública el célebre *roder Mielas Mas*, hijo del pueblo de Lloa de Banes. Se cree que se le indultará, y los malos usos que se está relacionado con los sucesos políticos.

—Las autoridades judiciales se han constituido en Torrijos, pueblo de esta provincia, donde han ocurrido días pasados algunos desórdenes. La comunicación que se ha dirigido sobre este asunto a la audiencia no trae detalles.

La existencia de los francos peseteros es incompatible con la integridad del orden

público: ellos son hoy uno de los mayores enemigos que tiene el reposo de la gentes pacíficas. La conducta que dichos cuerpos civiles «vestidos de uniforme» observan en todas partes les ha atraído la atención pública, pero es para que les dirija gritos de reprobación y censura.

Apenas pasa día sin que no haya que relatar alguna cosa desagradable relacionada con los francos. Quizá estos sean responsables de cuanto se les acusa, quizá dependen algunos de sus actos de la naturaleza y condición de esa nueva institución cívico-militar; pero ellos es, que allí donde existen francos, está en peligro inminente la tranquilidad pública.

*La Gaceta Popular* da cuenta de un hecho lamentable que comprueba esto mismo en los siguientes términos:

«Ayer hubo un conflicto en Leganés, cuya causa no está muy clara. Dicese que un Sacerdote, vestido con el uniforme de teniente coronel de ejército, trató de sublevar a los francos en favor de Carlos VII, y que estos le dieron muerte. Aseguran otros que el cuartel de los francos fue asaltado por los carlistas, y que aquellos, careciendo de armas para defenderse, tuvieron que venir a Madrid. Lo que parece más probable es que el batallón de francos se compone de 700 plazas, procedentes 400 de Málaga, 100 de Granada, 22 de Alcázar de San Juan (cuyo nombre lleva) y los restantes de Alcoy; que solo contaban con 15 ó 20 fusiles, y que efectivamente un Cura del pueblo ha sido maltratado, sino muerto, a pesar de los esfuerzos hechos por los oficiales del cuerpo para evitarlo. También se nos dice que se han cometido algunos excesos».

Los jefes y oficiales del cuerpo se presentaron a las dos de esta madrugada al ministro de la Gobernación.

Los periódicos que más tarde habremos de recibir completarán o rectificarán el relato trascurrido.

Ayer tarde anduvieron también sobrado intranquilos los francos del cuartel de San Matgo: en honor de la verdad, no les faltaba motivo para ello; pues, según parece, su oficial habilitado, después de cobrar 23,000 reales que como haberos devengados correspondían a los voluntarios francos, ha desaparecido con el dinero, encagándose al juez ordinario el esclarecer los motivos que para emprender la fuga ha podido tener el íntegro y galonado defensor de la República.

Tan baja es ya la opinión general que de estos cuerpos se ha formado, que el Gobierno mismo ha fijado ya las penas que han de imponerse a los peseteros que incurran en cualquier género de delitos. Y eso que a este Gobierno no puede acusarse con la frase ordinaria de que «pone la horca antes de fundar el pueblo».

A pesar de eso no podemos comprender que la autoridad haya enviado algunos voluntarios, no sabemos si peseteros, a buscar en Perales a los asesinos de un compañero suyo llamado Guillermo Cuenca. ¿No comprende el gobernador que es peligroso confiar encargo semejante a los compañeros del muerto, que quizá confundan lo justo con lo injusto y la acción de la justicia con la venganza?

Sin embargo, el Gobierno continúa movilizándolo todos los peseteros alistados en España. Al saber un periódico que el punto de cita de estas gentes es Madrid, exclama asustado:

«¡Dios nos guarde y nos defiendan!»

Los alfonsinos se han propuesto acometer las más áridas empresas, siempre que en ellas no se arriesgue otra cosa que el buen concepto que de su formalidad debiera tenerse. Ellos, en efecto, tienen periódicos en Madrid, dedicados a asegurar que D. Alfonso tiene de su parte generales, banqueros, diplomáticos, nobles y pueblo, o como ellos dicen, la parte sana granada del pueblo español. Mantienen también en París una hoja, cuyas aseveraciones encaminadas a demostrar al mundo extranjero la fuerza de su partido y la debilidad de los demás, solo pueden escribirse en el país de los *canjados*.

Pero aún tenían que dejar atrás estos esfuerzos y mostrar al país su hiperbólico entusiasmo de una manera retunda, gráfica, por decirlo así. Sostienen en Bilbao un periódico titulado *El Correo Vascongado*, de cuyo acertado juicio, como dice *El Tiempo*, podemos dar una muestra a los lectores diciéndoles que aquel periódico asegura formalmente y con un candor admirable, que el país vasco-navarro no es carlista, ni quiere a D. Carlos, aspirando por el contrario a la restauración de la gloriosa dinastía de don Isabel II.

Confesamos claramente que si tal periódico tiene lectores deben ser estos los que, por tales afirmaciones enternecidos, han hecho circular en estos días la voz de que Dorregaray, Ollo y Santa Cruz se iban a unir a Novillas para traer a Madrid al colegial augusto de María Teresa, que por cierto nunca se halló más alejado de España que en estos momentos.

Con la lectura de estas cosas y de estos diarios alfonsinos estábamos a punto de creer en el cambio de la opinión de los vasconavarros; pero por fortuna nuestra y en ocasión oportuna llegó a nuestras manos el liberal *Irurac-bat* de Bilbao, en el que con gusto leímos lo siguiente:

«Si *La Epoca* quisiera descender con nosotros de esas ruinas de etérea luz y de perenne fecundidad, a donde se ha refugiado huyendo de la realidad fangosa y triste en que nos revolvemos, nosotros le diríamos lo que hay de verdad en la dulce quimera del constitucionalismo borbónico de los vascongados».

Tan refractarios son, créalo *La Epoca*, la mayoría de los moradores del país vasco-navarro, es decir, los que viven bajo la influencia moral y doctrinal del Clero, a la causa del niño Alfonso, del hijo de don Isabel, como lo son al triunfo de la impiedad y del ateísmo, con tanta rudeza condenados por D. Carlos.

Aquí no hay más que un puñado de liberales, no muy bien avenidos ni concordados entre sí, en los pueblos adelantados, y el resto es netamente carlista y ultramontano hasta la médula. Para ellos todos los matices son igualmente abominables y reprobados; a todos los sistemas y escuelas del liberalismo son radicalmente refractarios.

En su odio ó en su desconfianza, confunden lo mismo a la monarquía fraccionada y constitucional, elegantemente volterriana, con la monarquía electiva de raíz y fundamento democrático, a la república unitaria y conservadora con la república federal, a los gobiernos de equilibrio con los gobiernos de la plebe a la democracia individualista con la democracia socialista.

«Que fines son esos que interesan al Estado y tienen relación con los edificios desti-

cialista. Todos son liberales, y todos para ellos lo mismo: enemigos del derecho divino, de la Constitución tradicional de los pueblos, de la autoridad absoluta de los reyes, del *Syllabus*, de la unidad absoluta de credo».

Si cabe, son todavía más refractarios que a ningún otro matiz, al matiz de la monarquía constitucional de la segunda rama, porque en esta ven una competencia dinástica.

¡Pobres soñadores!

Que la situación de la República es muy grave, lo prueba, no sólo la multitud de conflictos de distinto género que surgen de continuo, sino hasta los mismos rumores falsos ó exagerados a que todo el mundo se muestra dispuesto a dar crédito.

Entre estos rumores, muchas veces desmentidos por la verdad de los hechos, debemos contar el que corría ayer, y que algún periódico acogió como una cosa natural y justificada, sobre la traslación de las Constituyentes a Cádiz tan pronto como se instalasen y abriesen las sesiones, traslación que hacían necesaria, así el estado político del país en general, como el crecimiento extraordinario de las fuerzas carlistas, verdadera espada de Damocles, que, según *El Imparcial*, amenaza a lo existente.

Considera *La Política* esta noticia, no ya como inverosímil, sino como más que probable, sobre todo habiendo sabido «a ciencia cierta» que los empleados de la secretaría del Congreso y de la Cámara han recibido órdenes de empacar y tener dispuestos todos los documentos y papeles relativos a Cortes Constituyentes. Y termina el periódico conservador diciendo:

«Ayer decíamos: Esto se va. Hoy decimos: Esta es la de vámonos».

Ignoramos los fundamentos de esta apreciación, que hoy considera inexacta *El Imparcial*.

Los periódicos de Barcelona llegados en el correo de hoy, dan cuenta de una manifestación llevada a cabo en aquella capital por los clubs socialistas para protestar contra los jefes de columna del ejército, que dan partes falsos sobre el paradero de las fuerzas carlistas.

En esta manifestación se pronunciaron por varios ciudadanos discursos de un rojo subido, en los cuales se condenó hasta la *Internacional*, por suponerla reaccionaria, y útil solo para explotar al obrero en pró de unos cuantos que a su nombre viven sin trabajar.

Los manifestantes, después de concluidos los discursos se dirigieron a la residencia del general Patiño, segundo cabo de Cataluña, al cual obligaron a hacer profesión de fe federal desde el balcón, marchando después al gobierno civil y casa de ayuntamiento, donde repitieron la misma escena, prodigando al alcalde popular todo género de insultos por haber establecido la cesación del somaten en pró de los ricos, mediante el pago de una cantidad.

Después de esto se disolvió pacíficamente la manifestación que, como es natural, produjo la alarma y susto consiguiente en los habitantes pacíficos de la capital de Cataluña.

Ayer tuvo noticia el Gobierno de que en el puerto de Cartagena, además de los sucesos reseñados ayer referentes a un buque ruso, habían ocurrido algunos desórdenes, relacionados probablemente con lo del *Bayan*, a bordo de las fragatas *Vitoria* y *Almansa*.

*La Política* dice que según los partes del gobernador de Murcia, la dotación de la primera se alarmó ligeramente y sin consecuencias, pero la alarma, llevada por no sabemos qué motivo a la gente de la *Almansa* fué bastante viva, como que se vociferó grandemente en favor de la federal y alguna otra cosa aun ignorada, resultando un motín en que hubo golpes y agresiones violentas.

Explicando esto el diario noticiero, dice así:

«El señor ministro de Marina ha conferenciado esta tarde por telégrafo con el comandante general de Cartagena, y se ha sabido que nada ha ocurrido a bordo de la fragata *Vitoria*, y que la agitación que se notó anoche en la *Almansa* fué a consecuencia de haber llevado a bordo la noticia de que la gente del presidio estaba armada y se preparaba a lanzarse a la calle al grito de «¡viva D. Carlos!». La tripulación se excitó y empezó a protestar dando vivas a la República; pero se dominó la agitación y hoy había perfecta tranquilidad».

Según otro periódico, los oficiales de la *Almansa* corrieron grave peligro. Nos parece natural que también los iniciadores del motín de Cádiz sufran las consecuencias de su propia obra.

En el número 181 del *Boletín oficial* de la provincia de Huesca, correspondiente al 26 del actual, aparece el siguiente extraño documento, que nos ha llamado mucho la atención:

«GOBIERNO CIVIL.—El Ilmo. señor secretario general del ministerio de Gracia y Justicia, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:—«A fin de realizar determinados fines que interesan al Estado en sus relaciones con la Iglesia, encargo a V. S. de cuenta a este ministerio, con la posible brevedad, de todos los edificios que en esa capital y demás pueblos de la provincia se hallan consagrados al culto, con excepción de aquellos que sean de patronato y patrimonio particulares, mandando proceder a su tasación en las respectivas localidades del modo más exacto y factible, para lo cual comunicará las instrucciones oportunas a los ayuntamientos, que habrán de adaptarse en los datos que reúnan al modelo adjunto.—De orden del Gobierno de la República, comunicada por el señor ministro de Gracia y Justicia, lo digo a V. S. para los efectos consiguientes.»

Al disponer su publicación en este periódico oficial para conocimiento de los ayuntamientos, y a fin de que puedan cumplir este servicio dentro del plazo de diez días, les advierto que al mismo tiempo que dicho periódico, recibirán un ejemplar del modelo a que han de atenerse. Escuso encarecer nuevamente a las referidas corporaciones el cumplimiento de este sencillo servicio en el término que al efecto queda fijado, puesto que abriga el convencimiento de que no darán lugar a que trascorra y a que se les haya de dirigir requerimiento alguno».

Huesca, 21 de Mayo de 1873.—EL GOBERNADOR».

¿Qué fines son esos que interesan al Estado y tienen relación con los edificios desti-

nados al culto? ¿Por qué no ha publicado la *Gaceta* esta orden, que probablemente habrá sido circular a todos los gobernadores? Esperando la contestación de los diarios ministeriales, por hoy no decimos más.

*La Correspondencia* decía anoche:

«Según noticias que consideramos dignas, parece que aumentan las probabilidades del próximo restablecimiento de la circulación de los trenes del ferro-carril del Norte, entre Vitoria y la frontera».

*La República Democrática* añade esta mañana:

«El día 4 del próximo mes quedará firmado el convenio de neutralidad del ferro-carril del Norte».

Los trenes no circularán, sin embargo, hasta el día 10, porque la empresa necesita algún tiempo para reparar la vía y ponerla en condiciones de circulación».

Los periódicos franceses, por su parte, publican el siguiente telegrama:

«BAYONA, 26.—D. Carlos acaba de autorizar la firma del tratado hecho entre los jefes carlistas y la compañía del ferro-carril del Norte de España, para el restablecimiento de la libre circulación de los trenes».

*La Tribuna*, entre sus noticias de última hora, dice esta mañana lo siguiente:

«Algo se fragua en Madrid por ciertos elementos de desorden, algo grave, que pudiera ser origen de escenas trascendentes. No podemos ser explícitos, porque no queremos creer que la pasión de partido, que el fanatismo político conduca a nadie hasta un terreno por todo el mundo reprobado».

«Damos solo la voz de alerta, por si los partidarios de alguna causa, hoy más que nunca odiosa, fuesen el blanco de ciertas intrigas de mala ley».

Agradecemos el aviso, que no nos sorprende. Las predicaciones de ciertos periódicos contra los carlistas pacíficos, más pronto ó más tarde, darán su resultado: no lo dudamos.

La legalidad y fraternidad republicanas no pueden conducir a otra cosa.

A petición del gobernador militar, jefes de cuerpos, reserva y Guardia civil, comisiones de la diputación, ayuntamiento, comité y voluntarios de Lérida, ha sido disuelto el batallón de francos al mando de Flinx, de acuerdo con el capitán general del distrito, por advertirse en él ciertos síntomas de perturbación.

Los periódicos que nos han hecho saber esta noticia podían haber dado algunos pormenores para que se conociese y apreciase la índole y tendencias de la perturbación que ha ocasionado dicha medida.

Los diputados republicanos de la corporación provincial de Madrid hacen saber por conducto de *La Correspondencia*, que, no queriendo ser responsables de la conducta de sus compañeros radicales, ni de las consecuencias que esta conducta podría ocasionar, presentarán sus dimisiones en la primera sesión pública que la corporación mencionada celebre.

Cualquiera al leer esto podía imaginar que la diputación provincial está amenazada por algún grave peligro cuya participación rehúsan los republicanos, a pesar de sus sentimientos de fraternidad y de su reconocido valor.

Es mucho el respeto que los liberales se profesan mutuamente y la consideración que guardan al sufragio universal.

Sobre los desórdenes ocurridos en algunos puntos de la ribera de Valencia, contra los compradores de terrenos nuevos, dice *Las Provincias*, que apenas se había retirado el juzgado, que fué a dar posesión a algunos propietarios, se promovió un motín que describe así:

«Ninguna voz se había dado hasta entonces, y ya el juzgado se retiraba, yendo entre las personas que le acompañaban, D. Roberto Lanuza, que aun cuando no debía intervenir en el acto de posesión, había acudido allí, cuando las masas tomaron una actitud agresiva saliendo a reducir puñales y revolvers, y oyéndose repetidos gritos de: «¡muera Lanuza! ¡matadlo!» y otras por el estilo y aun parece que una voz gritó: «¡Allá va, ¡matadlo!» La persona, objeto de tan indigna agresión, tuvo que huir para librarse de las turbas, refugiándose en una casa vecina, cuyas puertas cerró, acudiendo al poco rato el alcalde, Sr. Barbé, con un hijo suyo y otro individuo, los cuales hicieron grandes esfuerzos para disipar la tormenta y alejar los grupos que habían rodeado la casa donde el señor Lanuza se había refugiado.

Cuando lo creyeron prudente, el alcalde y sus dos acompañantes, armados de revolvers, subieron a un carruaje con el Sr. Lanuza, para trasladarlo a Valencia; pero en las calles volvieron a presentarse los grupos hostiles, y parece que un individuo llegó a apuntar su revólver a aquel señor, desviando el arma con gran energía el alcalde, Sr. Barbé, de cuya conducta hemos oído hacer grandes elogios.

Por la noche, una muchedumbre compuesta de hombres, mujeres y niños, acudió al sitio donde se han edificado las alquerías, objeto de enojados dños, y después de rociar con alquitran las puertas, les prendieron fuego, aun cuando el incendio no tomó incremento y los edificios han padecido poco».

Sobre el estado de Alcira añade:

«Dicen de Alcira, que se han declarado en huelga los carpinteros y cerrajeros, ocasionando la consiguiente paralización de los trabajos, y dando lugar a pérdidas de consideración que serán sin duda los trabajadores los primeros en sentirlas».

También parece que anteayer mataron en la misma población, de una palanquilla, a un sujeto, si bien se ignoran otras circunstancias de este crimen».

Cuenta un periódico, y a él dejamos la responsabilidad de su gravísima noticia, que anteayer hubo una gran alarma en la redacción de *La Igualdad*, tanta como por la tarde había ella producido con la publicación del programa socialista federal de que ayer hablamos.

Parece que la causa de ello fué, que el programa era un remilido de las regiones oficiales, por cuya voluntad debía administrarse poco a poco al país, cuyo paladar no está aun acostumbrado a tan fuertes medicinas, pero un redactor asaz imprudente ó



